

# EL LOCATIVO SINGULAR HISTERODINÁMICO

*Resumen:* En este artículo se analizan las formas de locativo singular de los temas en *-u* en las lenguas indoiránicas. El análisis de los dos tipos flexivos de los temas en *-u* muestra dos locativos adesinenciales diferenciados en indoeuropeo: el locativo histerodinámico tenía grado alargado en el sufijo, mientras el proterodinámico tenía grado pleno.

*Abstract:* This paper deals with the Loc.Sg. forms of the Indo-Iranian *u*-stems. The analysis of the two inflection types shows two different Loc. formations without ending in PIE: the hysterdynamic Loc. had lengthened grade suffix, the proterodynamic Loc. had just full grade suffix.

Una de las cuestiones morfológicas que han sido más debatidas en los últimos lustros es la formación de los distintos locativos de singular reconstruibles para la lengua común a partir de las lenguas particulares. Una exposición de detalle sobre este tema se puede encontrar en la investigación de Villar (1981), donde se explican las desinencias posibles en cada lengua y se busca una solución en una vía intermedia entre el sincretismo y el *discretismo* (sic) casual, pues la «*síntesis de ambas es la que mejor se adapta a ellos y los explica. Hechos tan complejos no tienen por qué tener una única y unívoca explicación*» (Villar 1981: 233).

Es obvio que el origen de esta discusión está en las diversas formaciones que se pueden constatar de este caso, no sólo a través de la comparación de las lenguas indoeuropeas, sino también dentro de una misma lengua.

No es el fin de este trabajo hacer una aportación puramente teórica sobre el locativo indoeuropeo. Para encontrar esto, se debe consultar el citado libro de Villar u otros parejos como la investigación de Beekes sobre el origen de la flexión nominal indoeuropea (1988).

El propósito de estas líneas es más bien detallar ciertos hechos constatados dentro de la flexión del indio antiguo. El interés que puede surgir de la observación se centra en buscar ciertos elementos diferenciadores que permitan conocer si a cada tipo de flexión de temas en *-u* en particular, y de otros temas en general, había asignado un tipo distinto de locativo o se daba la misma formación de locativo tanto para el tipo flexivo proterodinámico, como para el histerodinámico, del mismo modo que existen distintos genitivos, nominativos de plural, etc., para cada tipo flexivo postulado.

## PLANTEAMIENTO GENERAL

Los distintos finales de locativo singular que posee el indio antiguo se reparten según el género. En efecto, divididos los finales mediante este parámetro, se obtienen las siguientes formas: en el masculino coexisten las dos formas *-avi* y *-au*, en el femenino se tiene sólo *-au*, y por último, en el neutro hay cuatro formas distintas *-o*, *-avi*, *-au* y *-uni*.

Esta proliferación de formas para un mismo lugar paradigmático se nos puede hacer algo abigarrada, sin embargo se irá simplificando algo más, conforme vaya recibiendo explicación cada una de ellas.

Las aclaraciones sobre el final *-uni* de los neutros son ociosas. En efecto, la innovación que suponía la entrada de un elemento *-n-* en la flexión de los temas en *-u* neutros es de sobra conocida (vid. nn. 14, 15; Martínez García 1996, p. 60 ss.).

Los finales restantes necesitan en cambio de algunas precisiones. A raíz del comportamiento apofónico de los temas en *-u* proterodinámicos, sería de suponer que el locativo «regular» de estos temas habría de acabar en *-avi* de *\*-ey-i*, i.e. GP (grado pleno) en el elemento predesinencial [sufijo] y desinencia de locativo. Pese a esto, parece ser que el final en *-au* es el preferido, pues es con mucho el más abundante: *-avi* está presente 17 veces en 8 temas (7 masculinos y 1 neutro), frente a *-au* que se atestigua 58 veces en 27 temas (19 masculinos y 8 neutros)<sup>1</sup>.

Importante es reseñar que la única forma que adoptan los escasos nombres pertenecientes a la flexión histerodinámica es *-au*, vid. *krátau*, *pūtákratau*, *paśaú*, *mádbau* (4 veces en RV), *vásau* (3 veces en RV).<sup>2</sup> Este hecho parece que ha pasado relativamente desapercibido por la investigación, o al menos no ha sido suficientemente reseñado. Frente a éstos, los nombres que habitualmente adoptan la flexión proterodinámica tienen los dos finales, vid. p.ej. *sánavi* (9 veces) : *sánaú* (10 veces), *druhyávi* : *druhyaú*, o se decantan, como se ha dicho, por el final en *-au*<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, parece que la flexión proterodinámica pudo tener como final de locativo singular un *-avi* de *\*-eyi*, pero esto sólo sería reconstruible para el indio antiguo, pues el avéstico no parece estar aquí en consonancia con el indio.

#### LOS FINALES DE LOCATIVO DEL AVÉSTICO

El avéstico por su parte también transmite varios finales de locativo singular, sin embargo no se encuentra ninguno equiparable al *-avi* del indio antiguo. Los finales del avéstico son *-ō*, *-āu* (*-ā*) y *-uuō*<sup>4</sup>. (Nótese que no hay ninguno equiparable al *-avi* del antiguo indio).

En algunos autores (Bartholomae 1901, p. 228; Beekes 1985, p. 113, etc.) aparece además citado un final de locativo en *-auna*, que es un locativo normal, al que se ha añadido la posposición *ā*. Esta formación es completamente regular: *aybau* debe ser por consiguiente interpretado como *aybau* + *ā* (Reichelt 1909, p. 170; Hoffmann 1975, p. 599 n. 14).

El otro final *-uuō*, que aparece en avéstico reciente, podría tal vez proceder de una secuencia *\*-uau*, pero en realidad es producto de una infección analógica. El origen de este final deben de ser los temas en *-u* histerodinámicos, de modo que a partir de casos como el dativo *raθse* o el ge-

<sup>1</sup> Casi siempre se encuentran en FV (final de verso).

<sup>2</sup> Vid. *krátau* RV 10.95.3, AV 1.34.2, 3.25.5, 6.9.2. AVP 2.90.3. 3.29.4; *pūtákratau* RV 8.68.17; *paśaú* RV 9.11.6; MS 3.2.8, 10.2; KS 27.3, 34.14; KpS 42.3; *mádbau* RV 7.32.2, 49.6, 8.21.5, 9.11.5; \*SV 1.407, 2.715, 10.26, JS \*4.26.4; AV 9.1.16, 17; AVP 6.6.8, 16.33.7, 19.43.3, 20.54.8; *vásau* RV 1.81.3, 4.17.13, 8.13.22; SV 1.414; 2.354; JS 1.40.6, 3.29.11; AV 20.46.3.

<sup>3</sup> Kuiper 1942, p. 54 y Beekes 1988, p. 109 citan el nombre *dásyu-* como perteneciente al tipo flexivo histero-

rodinámico. Las formas de *dásyu-* en el RV no pertenecen en ningún caso al tipo histerodinámico, sino al proterodinámico: vid. *dásyave* (RV 1.36.18, 103.3, 8.51.2, 55.1, 56.1.2, 9.92.5, 10.49.3, 105.7), *dásyoh* (RV 1.104.5, 117.3, 2.12.10, 3.49.2, 8.98.6, 9.88.4), *dásyavaḥ* (RV 1.51.8). Lo mismo sucede con otros nombres citados por Kuiper (*loc. cit.*) como *pársu-* y *trasádasyu-*.

<sup>4</sup> Hay otros finales en *-a* y en *-ā*, que probablemente puedan ser corregidos en *-āu*. Vid. *xrat-ā* Y 48.4; *pəratā* Y 51.13. Cf. Bartholomae 1901, p. 228 (fin); Kellens - Pirart 1988, pp. 169, 183.

nitivo de singular *raθṣō* se pudo extender la *uu* también al locativo. El final en *-uuō* porta grado cero en el elemento predesinencial y es una formación algo rara. Parece que al tema en GC (grado cero) se le ha añadido la desinencia abstraída de locativo *-ō* de los temas con flexión proterodinámica. Es decir, el final *-uuō*, que aparece en avéstico reciente, pudo por tanto haber surgido por una reinterpretación analógica de la forma<sup>5</sup>.

El final de locativo en *-ā* equivale a *-āu*<sup>6</sup>, que debe ser interpretado como un final de locativo en grado alargado. Curiosamente, ésta sería la única forma de locativo singular no analógica atestiguada para los temas en *-u* con flexión histerodinámica. Este hecho se muestra entonces como un paralelismo morfológico con los testimonios del védico, donde los escasos nombres pertenecientes a la flexión histerodinámica adoptan un final de locativo en *-au*, vid. *krátāu*, *paśāu*, *vásāu*, etc., remontable a indoir. *\*-au*, mientras que algunos nombres con flexión proterodinámica adoptaban otros finales, vid. *sānavi*: *sānanu*, etc.

Esto puede indicar que la flexión histerodinámica tenía tal vez en época de comunidad indoirania un final locativo singular *\*-āu*, que sería una innovación debida a la necesidad de caracterizar la forma (Villar 1981, pp. 82, 189 s.). El procedimiento adoptado pudo ser bien recurriendo al *vṛddhi* del antiguo final en grado pleno, como apunta Villar (*loc. cit.*), bien tomando por extensión analógica la forma del tema en el nominativo de singular, que tenía grado alargado.

Los dos finales en *-ō* y *-āu* pueden ser asignados a un dialecto determinado respectivamente (cf. Bartholomae 1901, p. 228). En efecto, parece ser que aquí también hay una repartición dialectal de las formas. El dialecto de los *gāθās* tiene como propio el final *-āu* y el avéstico reciente posee el final *-ō*.

Pese a todo, es posible encontrar algunos locativos en *-āu* en textos pertenecientes al avéstico reciente. Un caso citado de manera corriente es *vanhāu* (cf. Reichelt 1909, p. 194). Éste se encuentra en Y 62.6, y, en un contexto muy parecido, también en A 1.11. Probablemente aquí se trate de un gaticismo en el avéstico reciente, pues hay una estrofa en Y 30.10 muy similar a las anteriores<sup>7</sup>.

A mi juicio, el final de locativo avéstico (gát.) en *-āu* se puede poner en conexión con el indio antiguo, donde se vio cómo la clase flexiva histerodinámica también adoptaba siempre este final *-au* < *\*-āu*.

El tipo de flexión de un tema no afecta la repartición dialectal del final de locativo. El gático siempre tiene *-āu* para cualquier tipo flexivo (temas proterodinámicos o histerodinámicos), mientras que el av. reciente siempre tiene *-ō*. Es interesante destacar que el gático proporciona locativos de singular de dos temas histerodinámicos con un final *-ā*, interpretable como *-āu*, es decir con grado alargado como el final del indio: *xratā* en Y 48.4, que debería tal vez ser corregido en *xratāu*, así como *pərətā* en Y 51.13 (vid. n. 4). Este final gráfico es reseñable sobre todo porque se aplica a dos temas con flexión histerodinámica. El resto de los temas con flexión histerodiná-

<sup>5</sup> Hoffmann en 1975, p. 599, n. 14, apunta en cambio la posibilidad de una metátesis *\*-au* > *\*-ou* > *\*-uō* > *-uuō*. Comparable sería el grupo *-iē* en los dativos: *abuiē* < *\*abuyiē* < *\*abuyiē* < *\*abuyiē*. Vid. sobre esta metátesis, Hoffmann - Narten 1989, p. 82, n. 18.

<sup>6</sup> Cf. Bartholomae 1901, p. 157 34.). A veces se encuentra también un final en *-ō* que es el trasunto de indoir. *\*-au* < indoeur. *\*-eu*, vid. *pərətō* Y 51.12.

<sup>7</sup> Vid. Y 62.6 *zaxə.buiie vanhāuca mižde / vanhāuca srauuahe urunāeca / darəye hauuaṅhe* junto a A 1.11 *zaxə*

*buiie vanhāuca mižde vanhāuca / srauuahe urunāeca darəye hauuaṅhe*. ¿Por imitación de Y 30.10 *mazdā ašaēiēcā yōi zaxənti vanhāu srauuahe*? Cf. Beekes 1985, p. 114.

Salvo estas excepciones, los testimonios de locativo de *vanhuš* respetan esa repartición dialectal, vid. *vanhāu* Y 30.10, 31.19, 33.2, 47.6, 49.8, junto a Y 18.7, 62.6, 6, A 1.11,11 frente a *vanhō* Y 4.26, 5.6, 7.27, 27.15, 28.12, 59.30,31, 65.11,14, 71.13, Yt 13.148, 17.20, Vd 5.21,22, 16.17, 18.7,10,12,13,60,66, al.

mica del avéstico ha tendido a regularizar, bien siguiendo el comportamiento normal para los temas de flexión proterodinámica: *xratāuš*, bien siguiendo el tema regular de la flexión histerodinámica<sup>8</sup>.

El hecho de que en iranio se conserve este final en *-āu* puede ser significativo por la corroboración que supone para los testimonios del indio antiguo, pues *krātau* es la única forma de locativo atestiguada de *krātu-*. Tal vez nos encontremos ante un indicio sobre la antigua repartición de los finales de locativo singular: el final indoír. en *\*-au* sería propio de los temas con flexión proterodinámica, mientras que el final indoír. en *\*-āu* se adscribiría a los temas en *-u* con flexión histerodinámica.

El final de locativo avéstico (rec.) en *-ō* se remonta a una antigua secuencia indoír. *\*-au* < *indoeur. \*-eu*, que también se puede localizar en indio antiguo bajo un final *-o*. En el avéstico este final es el que utiliza el dialecto reciente para formar sus locativos de singular. Esto significa que hay un uso habitual de la forma, mientras que en el indio antiguo, el final sólo se encontraba atestiguado en dos nombres: *vāstu-* y *sānu-*, que además estaban ubicados dentro de contextos formularios.

Con este final *-ō*, el avéstico reciente ha preservado, junto al exiguo resto del indio, unas formas que deben ser consideradas como reliquias flexivas (cf. Villar 1981, p. 80). El comportamiento apofónico de este final es comparable a los locativos adesinenciales que se encuentran en algunos temas en *-n* del indio como *āhan*, *rājan*, etc.<sup>9</sup>

#### LOS FINALES DE LOCATIVO DEL INDIO

Este mismo final en *-ō* que posee el avéstico también se encuentra en las formas *sāno* y probablemente en *vāsta*, i.e. *vāsto*, del védico<sup>10</sup>. Por lo que respecta a *sāno*<sup>11</sup>, éste se encuentra siempre en los giros *sāno avyāye* y *sāno ávye*. Las explicaciones que se suelen dar a este final tan curioso son varias y muy dispares (cf. AiGr III 153 s.; Villar 1981, pp. 75 s.). El hecho de que esta cuasi fórmula aparezca constantemente en los himnos del *somavamāna* la preservaba de cualquier intento de modernización, así que probablemente estemos ante un auténtico arcaísmo en el texto.

La aclaración que recibe este final por parte de autores antiguos como Lanman, J. Schmidt, Oldenberg, etc., se basa en postular una disimilación de *sānavy ávye*. Con todo, Wackernagel rechaza esta hipótesis y prefiere la de Sommer, que también parte de una disimilación, pero esta vez de *sānāv ávye*, en un proceso que seguiría con *sānā ávye*, que más tarde pasaría a *sāna ávye* y por fin habría tenido lugar una sustitución en la redacción (*redaktioneller Ersatz*) de *-a a-* por *-o a-* (cf. AiGr III 154; Sommer 1924, p. 262).

<sup>8</sup> El genitivo avg. *xratāuš* (Y 32.4, 34.14, 43.6, 46.18, 49.6, 50.6, junto a Y 64.2, Yt 19.94, Vyt 41) es avr. *xradfō* (Y 22.25, Yt 2.1, 18.4, S 1.2, 29).

<sup>9</sup> El avéstico tiene también algunos nombres en nasal con locativo adesinencial, pero a diferencia del indio, el elemento preadesinencial muestra grado alargado: *cašmām* (Y 50.10, 64.6); *aiiān* (Y 57.31, Yt 1.18, 8.54, 10.117, *al.*). Cf. Bartholomae 1901, p. 124, Beckes 1985, p. 116, 1988, p. 122. En palabras como *naṃa* y *uruuānām* y en la secuencia *-qm* final, la *q* hace las veces de una *ā*. Cf. Hoffmann - Narten 1989, p. 73.

<sup>10</sup> Cf. *sāno* en RV 9.86.3, 91.1, 92.4, 96.13, 97.3, 12.16, 19.40; y *vāsta* (*\*vāsto*) en RV 4.25.2, 5.49.3, 6.3.6, 7.69.5, 8.46.26. De este tema *\*vāstu-* existe además un locativo de plural en RV 8.19.31 *kaṣapó vāstusu* «en los clareares de la noche» *scil.* «cuando la noche comienza a clarear».

<sup>11</sup> Éste entra en confrontación con las otras formas posibles: *sānavi*, *sānav* y *sānavi*.

Villar (1981, p. 76) ha de tener razón cuando hace notar que estas explicaciones no tienen en cuenta la fórmula que se encuentra en *vásta usráh*, y que estaría en consonancia con *sáno* en cuanto al postulado del final *-o* para el locativo de singular. Además, una disimilación, tal como propone Sommer y acepta Wackernagel, de *sánāv ávye* no sería plausible, ya que la secuencia *-āv av(y)-* se puede encontrar con cierta frecuencia en el RV, aunque es rara, y no habría motivación para que aquí hubiera tenido lugar una disimilación<sup>12</sup>. Pero, aun habiendo disimilado, tal vez se hubiese mantenido un hiato *sánā ávye*<sup>13</sup>.

La fórmula *vasta usráh* también la explica Wackernagel siguiendo a Sommer, pero en este ejemplo la evolución no habría dado el último paso. Aquí también se tiene el sandhi regular de una *-o: -o a-* se mantiene, mientras que *-o u-* pasa por un estadio intermedio *\*-a<sup>v</sup> u-* y generalmente acaba en *-a u-*; cf. AiGr I 323, esp. §272a)α) y b)α). Este final en *-o* procedente de *\*-eu* (cf. Villar 1981, p. 76, n. 3.), que se aprecia en las fórmulas citadas, es un antiquísimo final de los temas en *-u* que ha sido preservado providencialmente<sup>14</sup>.

El final en *-o* se encuentra atestiguado gracias a estos dos nombres *vástu-* y *sánu-* en contextos formularios, que suelen preservar arcaísmos. A partir de esta forma adesinencial pudo surgir otra con grado alargado en *\*-ēu*, bien por necesidad general de reforzar o recalcar el caso, bien —como apunta Villar (1984, p. 76)— para evitar la confusión con sus vocativos correspondientes. De igual manera, ese mismo final *\*-eu* pudo recibir la desinencia *-i* de locativo para caracterizar mejor el caso por sí mismo<sup>15</sup>.

Probablemente el tipo flexivo proterodinámico tendría ese final *-o*. En efecto, si dos nombres que han conservado trazas de su flexión, gracias a las cual pueden ser éstos adscritos al denominado tipo proterodinámico, vid. v.gr. los genitivos *vástoh* y *snóh* / *sánoh*<sup>16</sup>, han preservado un antiguo locativo en *-o*, es muy plausible que el resto de los temas haya sufrido modernización: primero sería en *-au*, y más adelante se sumaría el final en *-avi*.

La clase flexiva histerodinámica adopta siempre el final *-au*. A primera vista, esto se puede interpretar igualmente como una modernización del antiguo locativo. Las formas de locativo mostrarían, pues, en ambas flexiones el mismo comportamiento, i.e. éste sería un caso adesinencial con GP en el elemento predesinencial. Sin embargo, sin modificar esa interpretación, podría apuntarse que ese final utilizado por los temas histerodinámicos pudo tener su origen en este mismo tipo flexivo<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> Cf. 1.110.9 *vájasātāv aviddhy* 1.116.25 *asvínāv avocam*; 117.19 *vṛṣaṇāv ávobhiḥ*; 152.7 *devāv ávasā*; 167.8 *mitrāvāruṇāv avadyác*; 181.7 *úpastutāv avataṃ*; 186.10 *asvínāv ávase*; 2.40.5 *sómāpūṣaṇāv ávataṃ*; 5.43.2 *yaśásāv aviṣtām*; 62.9 *mitrāvāruṇāv aviṣtām*; 6.52.16 *ágniṃparjanyaāv ávataṃ*; 10.39.5 *nāvyaāv ávase*; 85.14 *pitárāv avṛṇita*; 170.1 *yajñápatāv ávihrutam*.

<sup>13</sup> Más posibilidades en Beekes 1988, p. 112, que añade que la combinación de los tres pasos de Sommer es bastante improbable.

<sup>14</sup> El comportamiento apofónico es comparable al de los locativos de los temas en *-n* del tipo *ában*, *rájan*, etc. El locativo adesinencial se da en todos los temas en *-n*, incluidos los heteróclitos. Los temas en *-n* están explicados en Villar 1981, pp. 63 ss., 129 ss., 169 ss. y 196 ss. Junto a las formas sin desinencia hay otras que surgen como producto de una modernización, o mejor

una recaracterización casual en *-i*, vid. *áhani*, *rájani*, etc., que son formas mucho más claras morfológicamente.

<sup>15</sup> La innovación hubiera sido sistemática: este mismo procedimiento debió de ser aplicado a los temas en nasal, donde se encuentran en competencia el locativo adesinencial en *-an* y el recaracterizado en *-ani*; vid. supra n. 14.

<sup>16</sup> *vástoh* (RV 1.79.6, 104.1, 116.21, 174.3, 177.5, 179.1, *al.*) y *snóh* (RV 4.27.4) / *sánoh* (RV 1.10.2).

<sup>17</sup> La forma *sánavi* podría ser a juicio de Wackernagel (AiGr III 154) antigua, pues suele situarse al final del páda. Sin embargo, esta ubicación no es la única condición indispensable; por otra parte esta «antigüedad» ha de verse minimizada y relativizada en importancia por la existencia de formas, como son los locativos en *-o*, que se encuentran en fórmulas aún más antiguas y realmente arcaicas.

## CONCLUSIONES

La flexión atestiguada en el indoirano permite postular la reconstrucción de dos tipos flexivos dentro de los temas en *-u*, en los que la forma del paradigma se regularía mediante el grado vocálico que toma el elemento radical, el predesinencial (sufijo) y/o la desinencia: en la flexión proterodinámica, el GP iría en el elemento predesinencial (sufijo) de los casos oblicuos, y entonces la desinencia iría en GC. En la flexión histerodinámica, la desinencia de los casos oblicuos portaría el GP, mientras que el elemento predesinencial tendría GC<sup>18</sup>.

El locativo histerodinámico parece seguir en el indoirano al nominativo, es decir, ambos tendrían grado alargado en el elemento predesinencial (sufijo). Este final se ha puesto en correlación con el de las formas micénicas adesinenciales de dativo-locativo en *-e-u*, que pueden reflejar tanto */-ēu/* como */-eu/*, y por tanto podrían relacionarse con finales parejos del indio antiguo y del avéstico: tanto con ind.ant. *-au* y avg. *-āu* < indoir. *\*-āu*, como con el ind. ant. (rarísimo) *-o* y avr. *-ō* < indoir. *\*-au*.

La coincidencia del locativo del indio antiguo en *-āu* con el avéstico en *-ā* (*-āu*) hace sospechar que el tipo flexivo histerodinámico pudo haber poseído un locativo adesinencial con grado alargado. Tal vez el micénico conservó trazas de éste, aunque su ortografía no permita la completa identificación<sup>19</sup>.

Los tipos flexivos proterodinámico e histerodinámico podrían haber conformado el singular de sus paradigmas con los finales que se reseñan en la tabla siguiente.

	Proterodinámico	Histerodinámico
Nom.Sg.	* <i>ˈu-s</i>	* <i>ˈēu-s</i>
Ac.	* <i>ˈu-m</i>	* <i>ˈēu-M</i>
Gen.	* <i>ˈé/óu-s</i>	* <i>ˈu-é/ós</i>
Loc.	* <i>ˈéu</i>	* <i>ˈēu</i> (* <i>ˈéu</i> )

En indoirano, estos finales hubieran abocado a lo siguiente:

	Proterodinámico	Histerodinámico
Nom.Sg.	* <i>-uš</i>	* <i>-āuš</i> / * <i>-uš</i>
Ac.	* <i>-um</i>	* <i>-auam</i> / * <i>-um</i>
Abl./Gen.	* <i>-auš</i>	* <i>-uas</i>
Loc.	* <i>-au</i>	* <i>-āu</i>

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA  
*Universidad J.W. Goethe. Frankfurt am Main*

<sup>18</sup> Los nominativos histerodinámicos se formaban con grado alargado.

<sup>19</sup> Cf. además el mismo locativo en la misma flexión en GC (=HD) pero con un timbre *o* en hetita *ḫar-na-ú* (KBo V.1.I.26) y *is-ḫu-u]n-na-ú* (KUB IX.4.I.6)

*-au* de \**-ōu* (el final \**-ēu* hubiese dado *-iu*), cf. Weitenberg 1984: 373. El indoirano no permite coleccionar el timbre, ni el griego la cantidad, pues el final de dativo-locativo micénico *-e-u* puede corresponder tanto a un GP como a un grado alargado.

## ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

*avg.* avéstico de los gāthās; *avr.* avéstico reciente; *indoeur.* indoeuropeo; *ind.ant.* indio antiguo; *indoir.* indoiranio;

AiGr, Cf. WACKERNAGEL

BARTHOLOMAE, Chr. (1901): *Awestasprache und Altpersisch*, en *Grundriß der iranischen Philologie*, en W. Geiger - E. Kuhn (eds.), Straßburg (1895-1901), pp. 152-248.

BEEKES, R. S. P. (1985): *The Origins of the Indo-European Nominal Inflection*, Innsbruck.

—, (1988): *A grammar of Gatha Avestan*, Leiden.

HOFFMANN, K. (1975): *Aufsätze zur Indoiranistik*, Wiesbaden.

HOFFMANN, K. - NARTEN, J. (1989): *Der Sasanidische Archetypus*, Wiesbaden.

KELLENS, J. - PIRART, E. (1988): *Les textes vieil-avestiques*, Wiesbaden.

KUIPER, F. B. J. (1942): «Notes on Vedic Noun-Inflection», *MNAW* n.º 4, pp. 161-256.

MARTÍNEZ GARCÍA, F. J. (1996): *Los nombres en -u del griego*, Frankfurt/Berlin.

REICHEL, H. (1909): *Awestisches Elementarbuch*, Heidelberg.

SOMMER, F. (1924): «Zum vedischen Sandhi», *Stand und Aufgaben der Sprachwissenschaft*, Fs. Streitberg, Heidelberg, pp. 253-272.

VILLAR LIÉBANA, F. (1974): *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid.

—, (1981): *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca.

WEITENBERG, J. J. S. (1984): *Die bethitischen u-Stämme*, Amsterdam.

WACKERNAGEL, J. (AiGr): *Altindische Grammatik*, Göttingen, 1930-1957.